

Cuando tu mundo
CAMBIA



EDICIÓN ESPECIAL

¿Y AHORA QUÉ?

Cuando una crisis como la pandemia de COVID-19 se desata, nuestra capacidad para enfrentarla se ve rápidamente superada. La combinación de una necesidad masiva con el escaso tiempo para prepararse impide respuestas efectivas del gobierno y de los sistemas de salud, y pone a prueba la capacidad que tienen las instituciones de proveer los bienes y servicios esenciales.

A nivel personal, luchamos por encontrar nuestro camino en medio de la confusión, el miedo y las pérdidas dolorosas que surgen de estas crisis.

Pocos de nosotros, incluidos los que sirven en el frente de batalla con asistencia médica y respuestas ante desastres, hemos enfrentado una crisis como esta. La mayoría nunca tuvo que enfrentarse a cambios tan drásticos en nuestras rutinas. Nunca experimentamos la incertidumbre que generan tantos cambios a esta escala.

La pandemia de COVID-19 afecta cada uno de nuestros pensamientos, decisiones y acciones a todo momento del día. No tenemos idea de lo que traerá el mañana. Quizás nos preguntemos si las historias que vemos hoy en la televisión mañana se convertirán en nuestra propia historia.

En medio de tal agitación, anhelamos comodidad, estabilidad y esperanza.

La Biblia, la Palabra de Dios para la humanidad, es la historia del fiel amor de Dios por cada uno de nosotros en cada circunstancia. Puede ser de gran aliento en estos momentos. Da voz a nuestro enojo, angustia, miedos y esperanzas. Nos consuela para el hoy y nos fortalece para el mañana. Nos ayuda a ver más allá de nuestras luchas inmediatas hacia la esperanza eterna que Dios tiene para toda nuestra vida.

Estas lecturas diarias exploran algunos de los sentimientos y pensamientos comunes que podemos experimentar durante la pandemia de COVID-19. Cada lectura incluye una pregunta o un pensamiento inspirado por sobrevivientes de desastres y crisis, un pasaje de la Biblia y una palabra de aliento para ayudarte a enfrentar los nuevos desafíos del día a día. Las lecturas concluyen con un pensamiento o una pregunta para que reflexiones durante el día o para que uses como punto de partida de tu devocional o de tu tiempo de oración.

Que Dios te bendiga y te guarde momento a momento, día a día, mientras tratas de seguir a Jesús fielmente, incluso cuando todo tu mundo cambia.

¡AYÚDAME!

Estoy aturdido.

Había escuchado que la COVID-19 podría ser mala, pero nunca me hubiera imaginado que una pandemia global sería así para mí, para mi familia y mi comunidad. Es mucho peor de lo que esperaba. Incluso si hacemos todo bien, nos quedamos en casa y mantenemos distancia, no podemos estar seguros de que las personas que más amamos estarán a salvo.

¿Qué hago ahora?

¿Dónde puedo encontrar ayuda?

Todos hemos visto noticias sobre desastres. Las imágenes y fragmentos de zonas de terremotos, inundaciones, conflictos armados, hambrunas y epidemias nos muestran escenas casi turísticas de caos. Pero no logran transmitir toda la incertidumbre, pérdida y dolor que estos eventos traen a la vida de las personas afectadas.

Y ahora que estamos atrapados en una pandemia mundial, la vida es difícil para todos. Todos tenemos que hacer ajustes y enfrentarnos a la posibilidad de sufrir pérdidas dolorosas. Hacer frente a lo que viene puede quitarnos toda nuestra fuerza y habilidad, y aún más.

Pero no estamos solos cuando nos sentimos cansados, débiles o fuera de lugar. Otros también han necesitado ayuda en tiempos difíciles. Los siguientes pasajes del libro de los Salmos fueron escritos por el rey David, un hombre que estaba muy familiarizado con el sufrimiento y la angustia. Quizás él describa algunos de los sentimientos que estás experimentando.

*Tenme compasión, Señor, que estoy angustiado;
el dolor está acabando con mis ojos,
con mi alma, ¡con mi cuerpo!
La vida se me va en angustias,
y los años en lamentos;
la tristeza está acabando con mis fuerzas...*

*Bendito sea el Señor,
pues mostró su gran amor por mí
cuando me hallaba en una ciudad sitiada.
En mi confusión llegué a decir:
«¡He sido arrojado de tu presencia!»
Pero tú oíste mi voz suplicante
cuando te pedí que me ayudaras.*

SALMOS 31:9-10; 21-22

**¿Qué te gustaría decirle a Dios sobre
la crisis que estás enfrentando y el
impacto que tiene sobre ti hoy?**

SENTIRSE VULNERABLE

Han pasado tantas cosas y aún continúan sucediendo. No puedo detener la avalancha de malas noticias.

Ni siquiera puedo proteger o sustentar a mi hogar y familia. Me siento tan impotente y vulnerable.

El mundo ya no parece un lugar seguro.

Una de las razones por la cual las pandemias son aterradoras es porque están fuera de nuestro control. Es posible que sepamos lo que está sucediendo, pero no sabemos con cuánta gravedad nos afectará o cuánto durará.

No sabemos cuándo nuestras vidas volverán a la normalidad (si es que vuelven a la normalidad). A muchos de nosotros esa incertidumbre nos pone incómodos.

Cuando estamos acostumbrados a depender de nuestra propia capacidad y de nuestro poder para sentirnos seguros, podemos sentirnos especialmente vulnerables cuando un desastre nos quita ese control. Pero si bien somos incapaces de ayudarnos a nosotros mismos, Dios, el creador de los cielos y la tierra, sigue siendo poderoso y bueno.

Nos hacemos fuertes a medida que nos conectamos con Dios, el poder vivificador del Universo.

*El Señor ama la justicia y el derecho;
llena está la tierra de su amor.
Por la palabra del Señor fueron creados los cielos,
y por el soplo de su boca, las estrellas.
Él recoge en un cántaro el agua de los mares,
y junta en vasijas los océanos.
Tema toda la tierra al Señor;
hónrenlo todos los pueblos del mundo;
porque él habló, y todo fue creado;
dio una orden, y todo quedó firme.*

*Esperamos confiados en el Señor;
él es nuestro socorro y nuestro escudo.
En él se regocija nuestro corazón,
porque confiamos en su santo nombre.
Que tu gran amor, Señor, nos acompañe,
tal como lo esperamos de ti.*

SALMOS 33:5-9; 20-22

El poder y la bondad de nuestro Dios todopoderoso no pueden verse disminuidos por ningún desastre que nos suceda.

¿En qué área de las que eres vulnerable confiarás en que Dios será tu ayuda y tu escudo?

¡BASTA!

¡Ya es suficiente!

No puedo concentrarme en nada.

Es tan difícil recordar lo que las personas intentan decirme. Estoy completamente agotado, pero no puedo dormir. Tengo tantas náuseas que no puedo comer. Me irrito con todos y me impaciento con cualquier cosa.

¡Simplemente quiero que todo desaparezca!

En muchos aspectos se hace difícil lidiar con los desastres o las crisis. Cada área de nuestra vida puede estar siendo afectada por lo que está sucediendo. Nuestros métodos usuales de hacer las cosas ya no funcionan más. Lograr hacer las cosas es todo un desafío y hay tanto que hacer que no sabemos ni por dónde empezar. Entender todo eso es un trabajo muy duro.

El simple hecho de hacer nuestras actividades diarias nos recuerda lo que hemos perdido y la incertidumbre del mañana. Afligirnos por esas pérdidas y enfrentar nuestros miedos es emocionalmente agotador. ¡Sin dudas nos sentimos abrumados!

Pero podemos estar seguros de esto: Dios escucha nuestra angustia y nos ofrece su presencia.

*Escucha, oh Dios, mi oración;
no pases por alto mi súplica.
¡Óyeme y respóndeme,
porque mis angustias me perturban!*

*Se me estremece el corazón dentro del pecho,
y me invade un pánico mortal.
Temblando estoy de miedo,
sobrecogido estoy de terror.
¡Cómo quisiera tener las alas de una paloma
y volar hasta encontrar reposo!
Me iría muy lejos de aquí;
me quedaría a vivir en el desierto.
Presuroso volaría a mi refugio,
para librarme del viento borrascoso y de la tempestad.*

*Pero yo clamaré a Dios,
y el Señor me salvará.
Mañana, tarde y noche
clamo angustiado,
y él me escucha.*

SALMOS 55:1-2; 4-8; 16-17

¿De qué maneras buscas que Dios sea tu refugio y fortaleza durante este tiempo de dificultad?

¿DIOS NOS ESTÁ CASTIGANDO?

Cuando encuentro un momento para mí, me pregunto por qué Dios permitió que esta pandemia sucediera.

¿Dios está enojado con nosotros? ¿Dios nos está castigando? Algunas personas dicen que sí y que merecemos esto. Y eso hace que me sienta culpable por lo que está pasando.

¿Dios todavía nos ama o nos está dando la espalda?

La Biblia nos cuenta sobre un hombre llamado Job, quien vivió un desastre tras otro. Perdió a cada uno de sus amados hijos y su estabilidad económica, y se enfermó gravemente. Algunos de los amigos de Job insistían con que él debió de haber hecho algo tremendamente malo como para que Dios lo castigase así. Elifaz, uno de sus amigos, le dijo:

*Ponte a pensar: ¿Quién que sea inocente ha perecido?
¿Cuándo se ha destruido a la gente íntegra?
La experiencia me ha enseñado
que los que siembran maldad cosechan desventura.
El soplo de Dios los destruye,
el aliento de su enojo los consume.*

JOB 4:7-9

¡Imagina cómo se sintió Job después de semejante «aliento»! Pero Dios dijo que el amigo de Job no estaba en lo cierto. Dios no estaba enviando tragedias a la vida de Job. Los eventos trágicos y los tiempos difíciles que traen gran sufrimiento pueden tocarle a cualquiera. Y cuando ese tiempo llega, podemos contar con el continuo amor de Dios por nosotros.

*Recuerda que ando errante y afligido,
que estoy saturado de hiel y amargura.
Siempre tengo esto presente,
y por eso me deprimó.
Pero algo más me viene a la memoria,
lo cual me llena de esperanza:
El gran amor del Señor nunca se acaba,
y su compasión jamás se agota.
Cada mañana se renuevan sus bondades;
¡muy grande es su fidelidad!*

LAMENTACIONES 3:19-23

El temor de ser los culpables de provocar desastres es una carga pesada. Gracias al incondicional amor de Dios por nosotros, no tenemos que llevar esa carga. Podemos encontrar descanso en la comodidad de su amor.

Comparte con Dios qué significa su amor por ti en estos tiempos.

LÁGRIMAS INCONTENIBLES

Me descubro llorando en momentos impredecibles.

Ya es bastante incómodo cuando estoy solo, pero cuando lloro delante de otras personas, me siento débil y avergonzado. Me siento en el compromiso de explicar qué me pasa, pero la mayor parte del tiempo no logro hacerlo.

Simplemente me siento muy triste y frustrado.

No es poco común experimentar sentimientos profundos de dolor, angustia u otra emoción similar durante las crisis. Expresar estas emociones, incluso llorar, puede ser una de las maneras más sanas de pasar por todo lo que está sucediendo y recuperarse. Y gracias al gran amor de Dios por nosotros, no tenemos que llevar esas emociones solos. Tranquilamente podemos compartir nuestra angustia con Dios.

Dios comprende profundamente la realidad del sufrimiento humano y nos invita a clamar por él cuando estamos dolidos.

Quando estamos tristes, Dios siente nuestro dolor. Cuando nos afligimos, Dios se aflige con nosotros.

No existe calamidad o angustia emocional que su amor redentor no pueda alcanzar.

*El corazón de la gente
clama al Señor con angustia.
Bella Sión amurallada,
¡deja que día y noche
corran tus lágrimas como un río!
¡No te des un momento de descanso!
¡No retengas el llanto de tus ojos!
Levántate y clama por las noches,
cuando empiece la vigilancia nocturna.
Deja correr el llanto de tu corazón
como ofrenda derramada ante el Señor. ...*

*Se inundarán en llanto mis ojos,
sin cesar y sin consuelo,
hasta que, desde el cielo, el Señor
se digne a mirarnos.*

*Desde lo más profundo de la fosa invoqué, Señor,
tu nombre,
y tú escuchaste mi plegaria; no cerraste tus oídos
a mi clamor.
Te invoqué, y viniste a mí;
«No temas», me dijiste.*

LAMENTACIONES 2:18-19; 3:49-50; 55-57

Dios está al lado de los que sufren. Podemos confiar en que él se acerca cuando derramamos el dolor de nuestro corazón a él.

¿Cuál es tu oración de agradecimiento por la presencia de Dios en medio de tu dolor?

¿QUIÉN ENTIENDE?

Pensé que las cosas mejorarían un poco, pero las noticias de hoy no fueron buenas.

Estoy tan desalentado y exhausto por todo este caos. No quiero escuchar o ver más noticias. No necesito recordatorios de que todo podría empeorar. No quiero ver otro rostro sonriente diciéndome que atravesar esto construirá nuestro carácter y nos unirá.

No entienden qué significa esto para mí.

Eso es cierto. Ninguno de nosotros sabe o entiende qué representa para otra persona enfrentar esta calamidad. Quizás queremos ayudar y alentarnos entre nosotros, pero normalmente no sabemos cómo. Así que, sin saber escuchar, podremos esbozar comentarios inadecuados y dar salidas aparentemente fáciles que más que traer aliento, alimentan la frustración y el dolor del otro.

Pero hay alguien que te conoce íntimamente y te ama más allá de lo que puedes imaginar. Conoce cada detalle sobre ti, cada uno de tus pensamientos y emociones. Y con un completo entendimiento de tus necesidades diarias, te invita a que te acerques a él:

«Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana».

MATEO 11:28-30

Sus palabras y su presencia nos ofrecen verdadero consuelo a todos los que lo buscamos:

*Señor, tú me examinas,
tú me conoces.
Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
aun a la distancia me lees el pensamiento.
Mis trajines y descansos los conoces;
todos mis caminos te son familiares.
No me llega aún la palabra a la lengua
cuando tú, Señor, ya la sabes toda.*

SALMOS 139:1-4

¿No sería un alivio ser conocido, entendido y encontrar descanso en medio de tu agotamiento? No tienes que llevar esta carga solo.

¿Confiarás en que Dios te conoce y te da descanso?

¿DIOS ES REALMENTE BUENO?

No logro entender cómo Dios permitió que esta pandemia sucediese.

Un enemigo invisible aparece de repente y mata indiscriminadamente a gente inocente. Incluso a los enfermeros, doctores y al personal de asistencia que trabaja día y noche para ayudar a aquellos que se enferman, se contagian y mueren.

¡Es tan injusto! ¿Cómo Dios puede permitir esto?

Cuando atravesamos una crisis dolorosa, es normal que hagamos preguntas. Queremos saber quién es el culpable, por qué la crisis sucede, qué podríamos haber hecho para prevenirla, qué más podemos hacer para detenerla y qué está haciendo Dios en medio de ella. Hacer estas preguntas es doloroso, especialmente cuando estamos vacíos y comenzamos a cuestionar el carácter y el rol de Dios ante esa situación.

No somos los únicos que lo hacemos. Cuando Job perdió a sus hijos, sus posesiones y su salud, agonizó sobre lo que le acababa de suceder. Defendió su integridad, cuestionó a Dios, acusó a Dios y ¡le exigió que le respondiera!

Sorprendentemente, Dios escuchó cada una de sus palabras. Cuando Job terminó, ¡Dios le explicó qué significa ser el Dios que creó, ama y se preocupa íntimamente por cada detalle del Universo! Dios dijo:

*«¿Corregirá al Todopoderoso quien contra él contiene?
¡Que le responda a Dios quien se atreve a acusarlo!»
Entonces Job le respondió:
«¿Qué puedo responderte, si soy tan indigno?
¡Me tapo la boca con la mano!
Hablé una vez, y no voy a responder;
hablé otra vez, y no voy a insistir».*

*«Yo sé bien que tú lo puedes todo,
que no es posible frustrar ninguno de tus planes.
“¿Quién es este —has preguntado—, que sin
conocimiento oscurece mi consejo?”
Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo
a comprender,
de cosas demasiado maravillosas que me son
desconocidas».*

JOB 40:2-5; 42:2-3

Quizás no encontremos las respuestas a lo que nos preocupa, pero Dios es bueno y nos ama, y siempre está obrando de maneras poderosas que ni podemos imaginar.

**¿Qué frustraciones y preguntas
necesitas compartir con Dios hoy?**

SOLEDAD EN EL DOLOR

¡Me duele el corazón!

La gente está perdiendo sus trabajos y, algunos, sus hogares. Los alumnos están perdiendo oportunidades a futuro. Algunos empresarios han perdido sus ingresos y sus ahorros. Y ni nombrar a aquellos que han perdido sus vidas. Lo que es peor aún es que no podemos estar presentes para apoyarnos mutuamente.

Estoy tan desalentado que a veces no sé cómo seguir.

Dios no nos creó para arreglárnoslas solos en nuestro dolor. Nos puso en familias, nos dio amigos y comunidades para que pudiésemos compartir juntos los buenos y malos momentos de la vida.

La Biblia refuerza el valor de nuestras relaciones humanas (nos dice que dos son mejores que uno) y nos anima a que nos amemos los unos a los otros. Incluso el compartir una charla o una comida juntos alegra nuestro espíritu.

Pero ¿qué hacemos cuando una crisis nos obliga a estar solos, y nos encontramos desanimados y cansados?

¿Dónde está nuestra esperanza de compañerismo, consuelo y aliento? La Biblia dice que Elías, un hombre que experimentó una crisis que amenazó su vida, se sintió tan abandonado y solo que se terminó renunciando a vivir.

(...) «¡Estoy harto, Señor—protestó—. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados». Luego se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido.

De repente, un ángel lo tocó y le dijo: «Levántate y come». Elías miró a su alrededor y vio a su cabecera un panecillo cocido sobre carbones calientes y un jarro de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse.

El ángel del Señor regresó y, tocándolo, le dijo: «Levántate y come, porque te espera un largo viaje». Elías se levantó, y comió y bebió. Una vez fortalecido por aquella comida, viajó cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb, el monte de Dios.

1 REYES 19:4-8

Dios conocía la profundidad del desconsuelo de Elías y le envió ayuda de una manera inesperada. Dios también comprende tu dolor.

Pide en oración por un corazón que esté abierto a recibir los regalos inesperados de Dios que traen aliento.

SEGURIDAD EN MEDIO DEL CAOS

Cada día trae nuevos cambios a nuestra vida.

Nada (ni siquiera salir a comprar pan o leche) es tan simple como solía ser. Todo es caótico. Me da miedo lo que el mañana pueda traer. ¿Qué pasará si no puedo conseguir comida ni remedios?

¿La vida alguna vez volverá a su normalidad?

No importa dónde vivas en el mundo, la COVID-19 está trayendo cambios drásticos e incertidumbre a la vida diaria. Nadie puede escaparse del impacto de esta enfermedad o de los cambios que necesitamos implementar para frenar su propagación. La mayoría de los gobiernos se enfrentan con el desafío de encontrar la mejor manera de implementar nuevas normativas y prácticas.

Todos están aprendiendo y equivocándose.

Y esto trae caos. Es muy alarmante.

Al adaptarnos al «nuevo normal» de la vida diaria en la tierra, podemos estar seguros de que nada ha cambiado con Dios. Aún nos ama. Aún nos cuida. Aún es nuestra roca firme que nos da esperanza y fortaleza, y nos promete estar con nosotros sin importar los desastres que sobrevengan.

*Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza,
nuestra ayuda segura en momentos de angustia.
Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra
y las montañas se hundan en el fondo del mar;
aunque rujan y se encrespen sus aguas,
y ante su furia retiemblen los montes.*

SALMOS 46:1-3

*Así que no temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré y te ayudaré;
te sostendré con mi diestra victoriosa.*

ISAÍAS 41:10

(...) El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

FILIPENSES 4:5-7

**Pídele a Dios paz para calmar
tus preocupaciones, temores e
inseguridades. Depende de su ayuda
y fortaleza en este tiempo.**

EXTRAÑO LA COMUNIÓN

Nunca imaginé que un virus podría separarme de las actividades y personas que representan tanto para mí.

Y aquí estamos, asistiendo a la iglesia a través de nuestros celulares y ordenadores. Valoro las enseñanzas de nuestro pastor, pero extraño tanto la comunión, las conversaciones, las oraciones y el aliento mutuo.

El tiempo de separación de nuestras comunidades de apoyo es difícil. La soledad se hace sentir y no nos gusta, pero esto es normal. Dios quiere que los miembros del cuerpo de Cristo tengan un vínculo amoroso y significativo entre ellos, que sean esas relaciones que extrañamos cuando estamos separados. Los primeros cristianos también tenían que sobrellevar el distanciamiento de su familia espiritual.

Les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que se unan conmigo en esta lucha y que oren a Dios por mí. (...) De este modo, por la voluntad de Dios, llegaré a ustedes con alegría y podré descansar entre ustedes por algún tiempo. El Dios de paz sea con todos ustedes. Amén.

ROMANOS 15:30; 32-33

(...) Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes cuando los mencionamos en nuestras oraciones. Los recordamos constantemente delante de nuestro Dios y Padre a causa de la obra realizada por su fe, el trabajo motivado por su amor, y la constancia sostenida por su esperanza en nuestro Señor Jesucristo. (...) Por eso, ánimo y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo. (...) Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús.

1 TESALONICENSES 1:1-3; 5:11; 16-18

Sí, requiere un desafío adicional expresar nuestro amor y mantener nuestros vínculos en la comunidad con este distanciamiento social. Pero, aun cuando estamos separados, nuestra relación con Cristo nos conecta. Y nos alegraremos cuando nos encontremos otra vez.

Por ahora, oren los unos por los otros y sean diligentes en mantener relaciones espirituales significativas durante este tiempo de separación y distanciamiento.

EL ENOJO

¿Si estoy enojado?

¿Qué crees? Ni siquiera podemos suplir nuestras necesidades más básicas y no puedo conseguir ayuda en ningún lado. Es como si a nadie le importara. Sí, estoy enojado. ¡Muy enojado por todo!

Es frustrante cuando experimentamos una gran pérdida de control en nuestras vidas como la que estamos atravesando con la COVID-19. Cuando tenemos necesidades que no podemos o no sabemos cómo suplir, aumentan los sentimientos de inseguridad y temor. Esta condición alimenta nuestro enojo de tal forma que crece interiormente y puede volverse destructivo.

Enojarse no está mal. Incluso Dios se enoja. Pero su enojo es diferente al nuestro y Dios quiere que aprendamos de él.

*El Señor es clemente y compasivo,
lento para la ira y grande en amor.
No sostiene para siempre su querrela
ni guarda rencor eternamente.
No nos trata conforme a nuestros pecados
ni nos paga según nuestras maldades.*

SALMOS 103:8-10

Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse; pues la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere.

SANTIAGO 1:19-20

«Si se enojan, no pequen». (...) Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

EFESIOS 4:26; 31-32

Dios conoce nuestro dolor, nuestra frustración y nuestro enojo. No tenemos que esconder estos sentimientos de él. Pero, a su vez, nos pide que controlemos el enojo para que no nos dejemos llevar y lastimemos a los demás, y para que no dejemos de cumplir sus deseos para nosotros.

**Cuéntale a Dios sobre tu enojo y pídele
que te ayude a caminar fielmente
en todas las circunstancias.**

¿DESCONECTADO DE DIOS?

Siento como si Dios estuviese lejos, distante e insensible.

¿Me está ignorando? ¿Está demasiado ocupado con otras cosas? ¿Todavía le intereso? Me siento tan solo. Me ayudaría mucho saber que Dios no me ha abandonado en mi momento de necesidad.

De principio a fin, la Biblia es la historia del amor de Dios por toda la humanidad. La Biblia nos asegura que Dios quiere vivir con su pueblo y a través de él.

Los deseos de Dios de estar con nosotros durante toda la vida no cambian, sin importar cuáles sean nuestras circunstancias o cómo nos sintamos.

Cuando Dios liberó a los israelitas de Egipto y los llevó a la tierra prometida, ellos se enfrentaron con enemigos muy temidos. Dios sabía que se sentirían solos, abandonados y temerosos. Así que Moisés les dio a los israelitas un importante mensaje de parte de Dios:

«(...) El Señor su Dios marchará al frente de ustedes para destruir a todas las naciones que encuentren a su paso, y ustedes se apoderarán de su territorio. (...) Sean fuertes y valientes. No teman ni se asusten ante esas naciones, pues el Señor su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará. (...) El Señor mismo marchará al frente de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimes».

DEUTERONOMIO 31:3; 6; 8

El deseo de Dios de estar con nosotros nunca ha disminuido. Cuando Jesús vino a la tierra, se le dio el hermoso nombre «Emmanuel», que significa Dios con nosotros. Y cuando Jesús partió de la tierra a unirse con su Padre celestial prometió que su Espíritu vendría a vivir entre sus seguidores. Como Dios vendría a vivir entre ellos, Jesús alentó a sus seguidores diciendo:

«La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden».

JUAN 14:27

Incluso cuando nos sentimos angustiados y solos, Dios no está lejos. Acércate a él porque él está cerca de ti.

¡INSEPARABLE!

Pareciera que las complicaciones de esta pandemia siguen saliéndose de control.

En tanto ajustamos algo, tenemos que enfocarnos en resolver otra cosa. Cada cambio nos aleja y distancia todavía más los unos de los otros. Se supone que eso es bueno para nosotros, ¡pero estar tan aislado hace que me sienta desconectado espiritualmente también!

Todos los desastres pueden afectar nuestras relaciones, no solo con nuestras familias y amigos, sino también con Dios. El cansancio generado por el estrés de las nuevas responsabilidades, el dolor por las pérdidas sufridas y el temor por la incertidumbre de lo que deparará el futuro nos lleva a sentirnos solos y distantes. Y está claro que la distancia social que se necesita para disminuir el contagio de la COVID-19 potencia estos sentimientos. Podemos llegar a preguntarnos si nuestra relación con Dios es tan segura como pensábamos que era.

Pero, incluso si nos sentimos espiritualmente solos o dudamos del amor de Dios y de su presencia con nosotros en estos tiempos de estrés, Dios nos da muy buenas noticias.

Nada podrá separarnos de su amor.

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? (...) Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.

ROMANOS 8:35; 37-39

¡Esa sí que es una lista interesante de los obstáculos que no tienen poder alguno para separarnos del amor de Dios! Además, las enseñanzas de Pablo sobre el amor nos recuerdan que el amor nunca falla.

El amor de Dios en Cristo Jesús siempre está allí para nosotros, incluso cuando nos cuesta conectarnos con él.

Dile a Dios todo lo que puede estar siendo un obstáculo para que recibas el amor que tiene por ti.

¡ATRÉVETE A TENER ESPERANZA!

En medio de esta crisis, a veces parece desesperanzador e imposible seguir adelante.

Ya no anhelo lo que antes solía anhelar y no sé qué esperar del futuro. Constantemente pienso en ese dicho famoso: «La vida es dura y después te mueres». Pero ahora tengo otra cosa en qué pensar.

¿Qué haces cuando la vida es dura y después sigues viviendo?

Las pérdidas, las desilusiones y las luchas de la vida pueden robarnos la esperanza, incluso cuando nos queremos aferrar a ella desesperadamente. Pero Dios conoce nuestra fragilidad. Él escuchó el llanto de Job en medio de sus pruebas.

*Si el único hogar que espero es el sepulcro,
he de tenderme a dormir en las tinieblas; (...)
¿Dónde queda entonces mi esperanza?
¿Quién ve alguna esperanza para mí?*

JOB 17:13-15

Dios se alegró cuando su siervo David encontró gozo y fortaleza en su esperanza en Dios.

*Solo en Dios halla descanso mi alma;
de él viene mi esperanza.
Solo él es mi roca y mi salvación;
él es mi protector y no habré de caer.*

SALMOS 62:5-6

Dios sabe cuán importante es para nosotros tener una esperanza que nunca nos falle. Por eso, en su gran amor, nos ofrece esperanza.

*(...) El Señor es el Dios eterno,
creador de los confines de la tierra.
No se cansa ni se fatiga,
Y su inteligencia es insondable.
Él fortalece al cansado
y acrecienta las fuerzas del débil.
Aun los jóvenes se cansan, se fatigan,
y los muchachos tropiezan y caen;
pero los que confían en el Señor
renovarán sus fuerzas;
volarán como las águilas:
correrán y no se fatigarán,
caminarán y no se cansarán.*

ISAÍAS 40:28-31

¿Dónde buscas esperanza? Atrévete a mirar más allá de los problemas de hoy y confía en la esperanza del amor de Dios por ti.